

RAMÓN GAYA

La madre del pintor

MUSEO RAMÓN GAYA

10 octubre 2024 - 9 febrero 2025

Josefa Pomés Soler, la madre del pintor

“Mi madre no era para mí una persona, sino un lugar, un lugar seguro; perdido ese lugar, uno va dando bandazos de un sitio a otro, sin sitio, sin dónde caernos muertos”.

Ramón Gaya

Hermana pequeña del periodista Ramón Pomés Soler, conocida familiarmente como Pepa, casó en primeras nupcias con Josep Casas, en 1894, quien murió de tuberculosis pocos años después. Celebró segundas nupcias con el maquinista litógrafo Salvador Gaya y se establecieron en Murcia. De este segundo matrimonio nacieron Ernesto, fallecido a los pocos años por difteria, y en 1910 Ramón Gaya Pomés, pintor y escritor.

Los padres de Ramón Gaya aceptaron la decisión inamovible de su hijo de abandonar la escuela para dedicarse a la pintura: «Mis padres fueron en verdad excepcionales, yo creía entonces que todos los padres eran igual que los míos, y luego he visto tantas cosas en las familias... Se lo pensaron durante algunas horas, temblaron un poco; mi madre nunca me dejó ver las pruebas de ese drama íntimo suyo», dirá el pintor en una entrevista.

En la casa familiar tendrá el estudio Ramonet (como le llamaban cariñosamente): «Yo me ponía a pintar en cualquier sitio de la casa, en todos los sitios, era hijo único y mi madre me dejaba». Pintaba obras *teñidas* de un post-cubismo que veía en revistas francesas de arte.

Será alguien muy dotado para la pintura y cosechará notable éxito a pesar de su juventud. Expone y vive durante un tiempo en París. Pero en la Ciudad de la Luz siente una gran desilusión frente a la pintura de vanguardia: «al encontrarme con las obras directamente, se me cayeron. No me hicieron la misma impresión que me habían hecho aquí cuando las vi en las reproducciones en mi rincón de provincias», confiesa Gaya.

Decide volver a Murcia, en parte por encontrarse enferma su madre: «En pocos meses muere mi madre, que para un muchacho de diecisiete años es una catástrofe. Así que me quedo al mismo tiempo sin madre y sin aquello que había adorado un poco en la distancia: las vanguardias, el arte moderno, con toda su fascinación...».

El pintor se retira a Altea: «Me fui a descansar un poco, a descansar el ánimo, porque lo había pasado muy mal con la enfermedad de mi madre; y me fui allí, acompañado de un amigo murciano, Julián Calvo. Me acompañó, me acompañó mucho, después de unas semanas me dejó. Esos meses de Altea tuvieron mucha importancia porque es ahí donde yo decido qué es lo que quiero,

no esas acuarelas propiamente, sino lo que había iniciado en esas acuarelas».

Resulta paradigmático que la muerte de Josefa Pomés coincida con el abandono definitivo de la pintura experimental y de vanguardia que venía haciendo Ramón Gaya. A partir de entonces su obra estará entroncada directamente a la realidad: «tratando de salir de esa maniática modernidad en la que había estado incrustado ingenuamente, y de alcanzar una *actualidad* más fija, *sin estilo exterior moderno*».

Ramón Gaya hizo varios retratos de la madre. Entre ellos señala uno que perdió: «Hay un cuadro de mi madre cosiendo, no es un retrato propiamente; ella está utilizada como figura. Es algo frecuente en los pintores, utilizar a las personas de alrededor, al padre o a la madre, como figuras. Me hubiera gustado recuperarlo por una cosa así, sentimental, pero nada» (imagen 2).

Los otros retratos hechos en vida de la madre son variaciones de un jovencísimo pintor que va en busca de su voz en la pintura, pero ya con una línea muy marcada (imágenes 1, 2 y 3).

Tras la muerte de la madre, pasado el tiempo, Gaya volverá a retratarla. Lo hará a partir de fotografías. Será su manera de recordarla, de volver a ese paraíso perdido de la infancia, como sucede en otros cuadros de esta exposición: ‘Mi casa de niño’ (imagen 22); ‘Recuerdo de Altea’ (imagen 23) o ‘Maternidad’ (imagen 17).

Hay, por tanto, varios retratos de la madre (del padre solo conocemos uno (imagen

14)). En la presente exposición mostramos todos esos retratos que hemos podido reunir, encontrando uno nuevo que atribuimos a Ramón Gaya a pesar de no estar firmado (imagen de portada, 1 y 13).

¿Estamos frente a una obra del pintor murciano? La obra se ha contrastado con diversos expertos en la pintura de Ramón Gaya, como Juan Manuel Bonet quien señala: ‘no parece ofrecer dudas’. También Javier Bernal, Jefe de Conservación de la CARM y antiguo director del Museo de Bellas Artes de Murcia, alguien muy familiarizado con la obra del pintor murciano y la de sus coetáneos. Nos señala Bernal que el estudio de materiales industriales usados (óleos y telas), es el mismo empleado por muchos otros pintores de la época. Lo que verdaderamente arroja más luz sobre la investigación es un estudio comparativo como el que se muestra a continuación, realizado por Pepe Sánchez (imágenes de 4 a 10).

Personalmente considero que estamos frente a una obra de Ramón Gaya pintada en su juventud, pero de manera cautelosa, la añadimos al catálogo razonado como ‘atribuida a Ramón Gaya’, confiando que esta nueva exposición ofrezca claridad sobre este cuadro en concreto. En cualquier caso, es un pretexto magnífico consagrar una muestra a un tema tan universal e inagotable como la maternidad.

Rafael Fuster

Director Museo Ramón Gaya

Estudio comparativo de ‘Mujer cosiendo’, obra atribuida a Ramón Gaya

Presentamos en esta exposición un cuadro que, como veremos seguidamente, podemos atribuir a Ramón Gaya, que lo pintaría en torno a 1927, tomando como modelo a su madre, Josefa Pomés.

La obra muestra a una mujer cosiendo, sentada en una silla (imagen 1). No lleva firma, pero la atribución de su autoría resulta de un estudio que pasamos a exponer.

En primer lugar la semejanza con otros dos cuadros del pintor es evidente. Uno de ellos es un óleo, hoy por desgracia en paradero desconocido, pero del que se conserva una fotografía (imagen 2). Reproduce el mismo motivo, si bien con un aire más realista tipo “nueva objetividad” o de retorno al orden, frente al estilo algo neocubista del nuestro. Tampoco está firmado, ni fechado (aunque aparece reproducido en el número extraordinario del diario La Verdad de enero de 1928, por lo que es muy probable que sea del año 1927).

Si nos fijamos en el peinado de la mujer (en concreto en la nuca y la coronilla) es igual en ambos cuadros. Lo mismo ocurre



con la línea de las cejas y el colorete de los pómulos, así como con la voluta del paño que el personaje sostiene en sus manos.

2



Estas concomitancias se dan también en otro cuadro: una acuarela de 1927 que se conserva en el Museo Ramón Gaya y representa a una mujer sentada con las piernas cruzadas, esta vez sí con un aire “cubista”, como el del óleo que nos ocupa (imagen 3). Vuelven aquí a ser iguales tanto el peinado, como la línea de las cejas y los pómulos de la mujer, añadiéndose en la acuarela la similitud de los dedos, la rotundidad de la cadera y de las piernas, la ausencia de ojos, y la gama cromática. También coinciden la silla, y esa línea vertical de la pared (a la derecha en el óleo, a la izquierda en la acuarela), y los fondos sin terminar, tan “gayescos”.

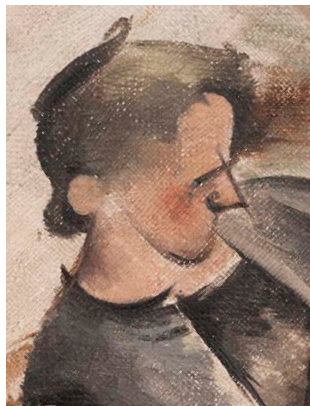
3



En los tres cuadros se repite la postura de perfil de la cabeza, el detalle de las mangas remangadas y el escote redondo del vestido.

Retomando el tema del cabello, si comparamos los tres cuadros hasta ahora examinados (el que aquí presentamos, el óleo desaparecido y la acuarela de 27) con dos fotos de la madre del pintor y un par de dibujos presentes en esta exposición (se han girado aquí para apreciar mejor la coincidencia) (imágenes 7, 8, 9 y 10), vemos como se trata del mismo peinado, por lo que no es difícil concluir que en todas las obras citadas (incluida la que nos ocupa)

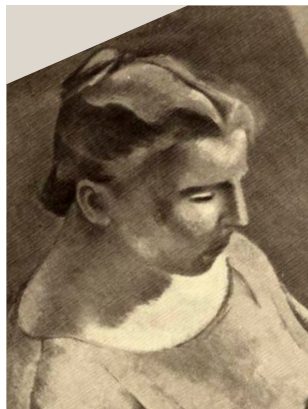
4



5



6



7



8



9



10



el personaje es la madre de Gaya, Josefa Pomés Soler, procedente de una familia catalana culta y refinada, y casada en segundas nupcias con Salvador Gaya Borrás.

Volviendo a la obra objeto de este estudio, fijémonos ahora en los puntos rojos del paño que cose la mujer. Esos puntos están presentes en otros dos lienzos del pintor. Uno es el Bodegón de la Mandolina y el Capote (capote también con voluta), de

1927 y perteneciente a una colección privada madrileña, en el fuelle de cuyo acordeón aparecen dichos puntos (imagen 11). Así mismo, el color verde y el inacabado de las patas de la mesa recuerdan al de las piernas de la costurera.

Y el otro es la 'Odalisca', del mismo año 27 y que cuelga en el MUBAM (imagen 12). Si nos detenemos en este último cuadro vemos que además de los citados puntos



Bodegón de la mandolina. 1927

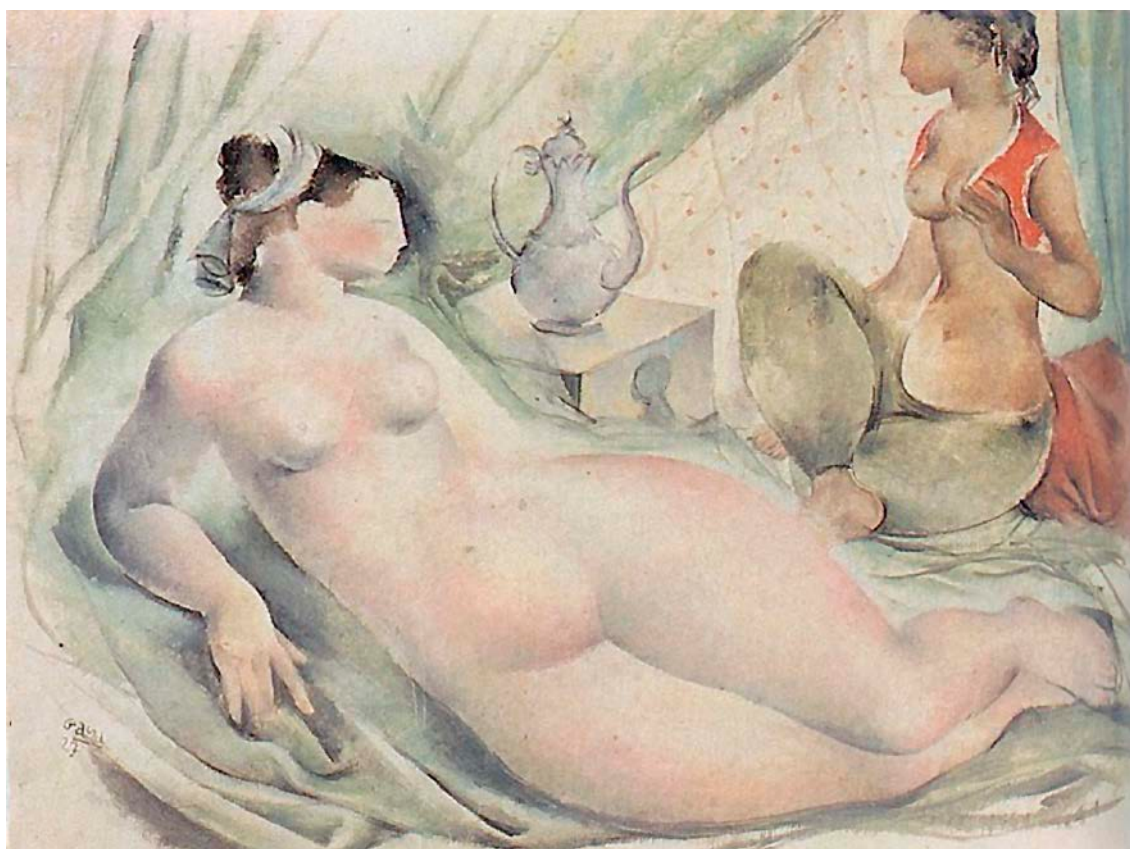
Óleo sobre lienzo. 46 x 55 cm

Colección particular

rojos, vuelven a repetirse, en esta ocasión en las cintas que sujetan el pelo, las volutas antes citadas (presentes también en nuestro cuadro además de en el trapo, en la parte baja del vestido y en la cartela de la pared), la falta de ojos y el volumen de las formas femeninas (especialmente cadera y piernas), así como el color verde.

El cuadro que presentamos fue adquirido en una sala de subastas de Barcelona

y procedía de una familia catalana que lo había comprado en Francia, por lo que es posible que estuviera en la exposición de la galería parisina Aux Quatre Chemins. Como ya hemos señalado, no está firmado, pero la explicación puede ser que al haber perdido los bordes originales, ya que el bastidor es nuevo y la tela puede haber sido recortada, y al presentar faltas y restauraciones en los márgenes donde iría la



Odalisca. 1927

Óleo sobre lienzo. 42 x 54,5 cm

Comunidad Autónoma de la Región de Murcia

firma, esta se haya perdido. O quizá su autor no lo firmó, como tampoco firmó algún otro (como es el caso del 'Bodegón del azucarero' del Museo Ramón Gaya). Señalar a su vez que Julián Grau Santos (compañero y amigo del pintor desde los años 70 y gran conocedor de su obra) ha tenido la oportunidad de ver el cuadro y confirmar la autoría de Gaya, para él fuera de toda duda.

Por todo lo expuesto, podemos concluir que estamos ante una obra de juventud del

pintor murciano, que en aquella época experimentaba con las vanguardias, que más tarde abandonaría desengañado, pero cuya pincelada suelta, fondos y márgenes inacabados o paleta de colores mantendría en su pintura posterior. Este estudio, sin duda, parece corroborarlo.

Pepe Sánchez

13. **Mujer cosiendo.** Ca. 1927 (Atribuido a Ramón Gaya)
Óleo sobre lienzo. 44 x 33 cm
Colección particular



14. **Retrato de mi padre.** 1926
Óleo sobre lienzo. 56 x 50 cm
Comunidad Autónoma de la Región de Murcia



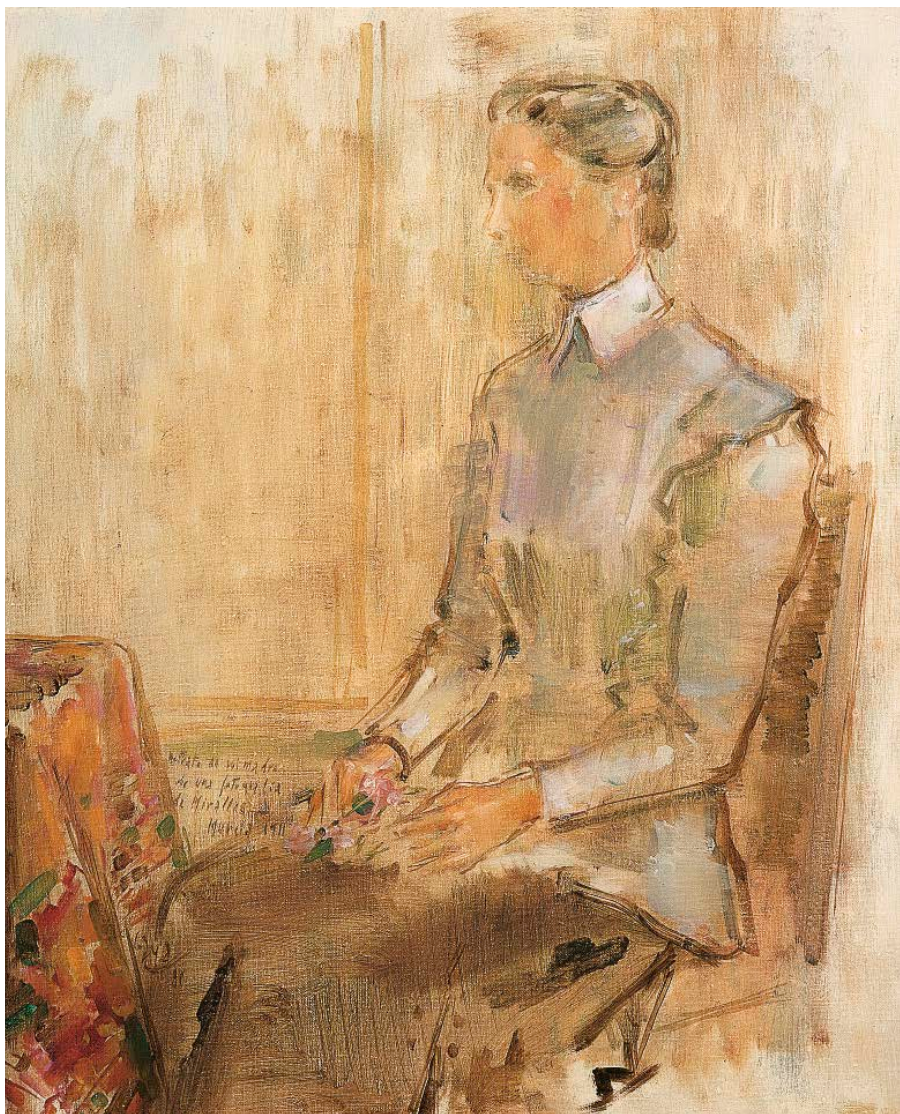


15. **Mujer sentada.** 1927
Acuarela sobre papel. 32 x 23



16. **Homenaje a una acuarela de 1927.** 1987
Óleo sobre lienzo. 50 x 61 cm





< 17. **Maternidad.** 1977
Óleo sobre lienzo. 47 x 40 cm

18. **Retrato de mi madre de una fotografía de Miralles.** 1981
Óleo sobre lienzo. 55,5 x 46 cm



19. Recuerdo de mi madre. 1981
Tinta sobre papel. 33 x 28 cm



20. Retrato de mi madre. 1981

Tinta sobre papel. 48 x 35 cm



21. **Altea**. Ca. 1930
Gouache sobre papel. 46 x 31 cm



22. **Recuerdo de Altea.** 1992
Gouache sobre papel. 31 x 46 cm
Colección particular

23. **Mi casa de niño.** 2000 >
Gouache sobre papel. 60 x 46 cm

